

# OLMOS DE OJEDA

Localidad situada en plena comarca de la Ojeda, a 16 km al suroeste de Aguilar de Campoo, en una zona con una fuerte densidad de edificaciones románicas y en la que se emplazan alguno de los más bellos edificios palentinos de este estilo.

## *Iglesia de San Miguel*

*Detalle del interior*

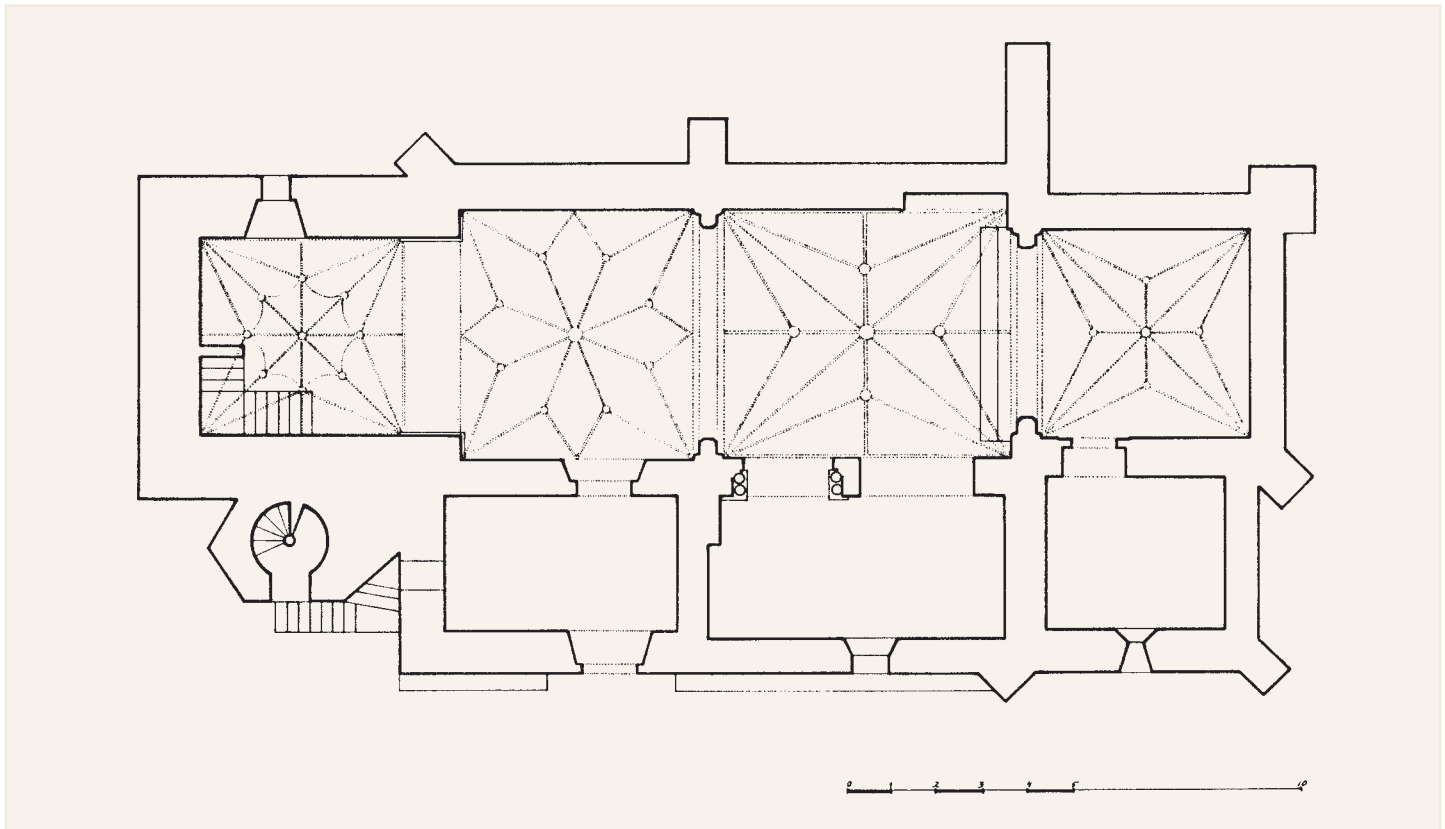


LA IGLESIA PARROQUIAL DE OLMOS DE OJEDA, bajo la advocación de San Miguel, se encuentra situada en un alto dominando el caserío.

Para aproximarnos a la historia medieval de Olmos de Ojeda sólo contamos con los datos suministrados por la *Estadística de la Diócesis Palentina* de 1345 y por el *Libro Becerro de las Behetrías* de 1352. El primero de ellos reconoce la existencia de la parroquia de *Sanct Miguel* en el arciprestazgo de la Ojeda, dependiente del arcedianato de Carrión. El segundo nos aporta su nombre más antiguo, Olmos de Santa Enfimia (o *Eufimia* como aparece en el margen) que según Navarro se apellidó así por el monasterio cercano de Santa Eufemia de Cozuelos y al desaparecer este, la Administración le denominó Olmos de Ojeda por la comarca donde está enclavado este pueblo. La por otra parte lógica dependencia del poblado respecto del vecino monasterio aparece ratificada por el *El Libro Becerro de las Behetrías*: "Este logar es la meytad behetria de don Nunno e la otra meytad de la comendera de Santa Enfimia e es natural el dicho don Nunno".

La iglesia de San Miguel, aunque levantada con buena sillería la mayor parte de ella, no ha descartado la utilización del ladrillo en algunas de sus partes, fruto de reconstrucciones y reformas posteriores. Éste es el caso del cuerpo superior de la torre o del cuerpo añadido justo en la portada que deja ver la cornisa de ladrillo y el resto revocado.

La planta de este edificio consta de una sola nave con testero plano y sacristía rectangular adosada al lado meridional. A los pies del templo se levantaba una espadaña con dos troneras de arcos apuntados e impostas de nacela que fue reaprovechada posteriormente cuando se edificó la torre actual de piedra y ladrillo. Se accede a ella a través de una escalera de caracol alojada en un cuerpo poligonal colocado al sur. Sobre el arco triunfal se dispone otra sencilla espadaña de un solo arco que responde a una solución habitual en el románico palentino, utilizada por ejemplo en



*Planta*



*Detalle de la espadaña*

Vallespinoso de Aguilar, Villanueva de la Torre, Manquillos, ermita de Melgar de Yuso, etc.

El muro norte, sin ningún tipo de vano, está jalonado por cuatro contrafuertes que marcan los tramos del interior de la nave. Se remata con una cornisa sostenida por simples canecillos de nacela que continúa hasta la cabecera.

La puerta de ingreso se abre al mediodía protegida por un sencillo pórtico. Está formada por un arco de medio punto y una moldura de caveto señalando la línea de imposta. En el muro aparece un sillar con una cruz patada inscrita en un círculo.

En el interior, la nave se cubre con bóvedas de crucería gótica, estrelladas y de terceletes, sostenidas por ménsulas y por pilares adosados al muro coronados por capiteles corridos con rica decoración escultórica. En el lado sur, a la altura del primer tramo de la nave inmediato al triunfal, se abren dos arcos que comunican con una estancia que hace las veces de sacristía. Parece tratarse de la primitiva entrada al templo que quedó sin acabar. El arco más cercano a la cabecera está moldurado con bocel y escocia mientras que el otro descansa sobre una pareja de colum-

nillas a cada lado con capiteles lisos —probablemente inacabados— y marcado collarino. Esta portada debió dar al exterior al igual que una ventana gótica colocada sobre ella que hoy comunica la nave con la sacristía.

En definitiva, poco queda del primitivo templo románico a no ser parte de la espadaña, la caja de muros y la portada inacabada del lado meridional, datos con los que podemos hacernos una vaga idea del tipo de iglesia que pudo ser, pero insuficientes para poder establecer una cronología precisa. Algo a lo que tampoco ayuda la ausencia de decoración escultórica propiamente románica. Pensamos, sin embargo, que los restos románicos conservados no deben ser anteriores a finales del siglo XII.

Texto: MDFY/PLHH - Plano: RPB - Fotos: JLAO

### Bibliografía

NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 140; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 121; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 249; SAN MARTÍN PAYO, J., 7, 1951, p. 39.

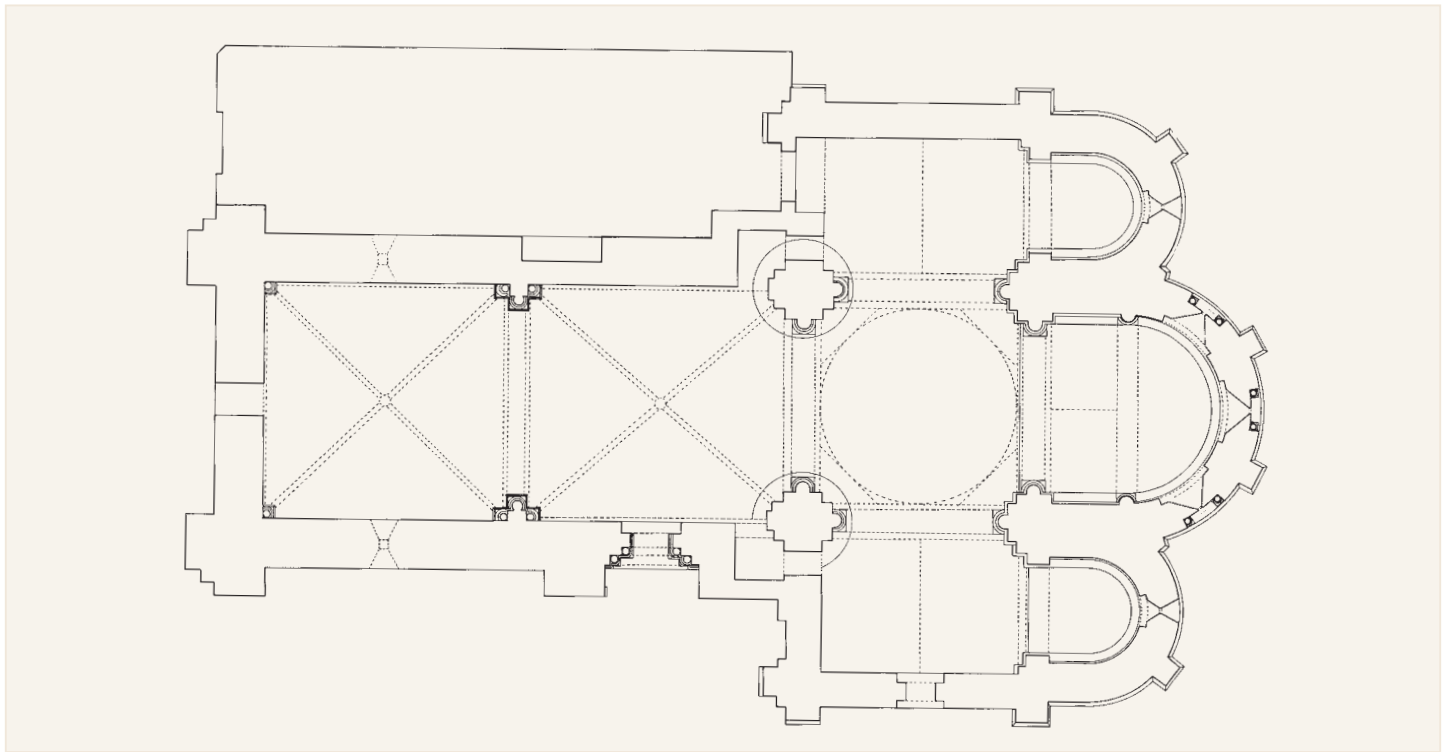
## Monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos

LA GRANJA DE SANTA EUFEMIA DE COZUELOS, finca agraria de propiedad particular se ubica en el término de Olmos de Ojeda, a unos 16 km al suroeste de Aguilar de Campoo. El templo, declarado Monumento Nacional el 3 de junio de 1931, magníficamente conservado por la familia Bustamante, es perfectamente visitable. Pertenece este lugar al término municipal de Olmos (no hay que confundir con la localidad de Cozuelos de Ojeda, más cercana a Aguilar de Campoo), asentado en pleno territorio de la Ojeda, comarca de transición entre la Meseta y las sierras precantábricas, cercana al cauce del Burejo y en una zona llana ocupada por extensas tierras de cultivo y monte bajo. Desde la finca existen excepcionales vistas sobre los macizos más elevados de la montaña palentina.

Gracias a los documentados trabajos de Julio González podemos analizar detalladamente el pasado de Santa Eufemia de Cozuelos. Desde la redacción de su obra sobre Alfonso VIII (1960), acumuló buen número de noticias del monasterio que cristalizaron en una pequeña monografía (1977). Sus fuentes básicas fueron algunos manuscritos de la colección Burriel (Biblioteca Nacional) y legajos del fondo de Uclés (Archivo Histórico Nacional).

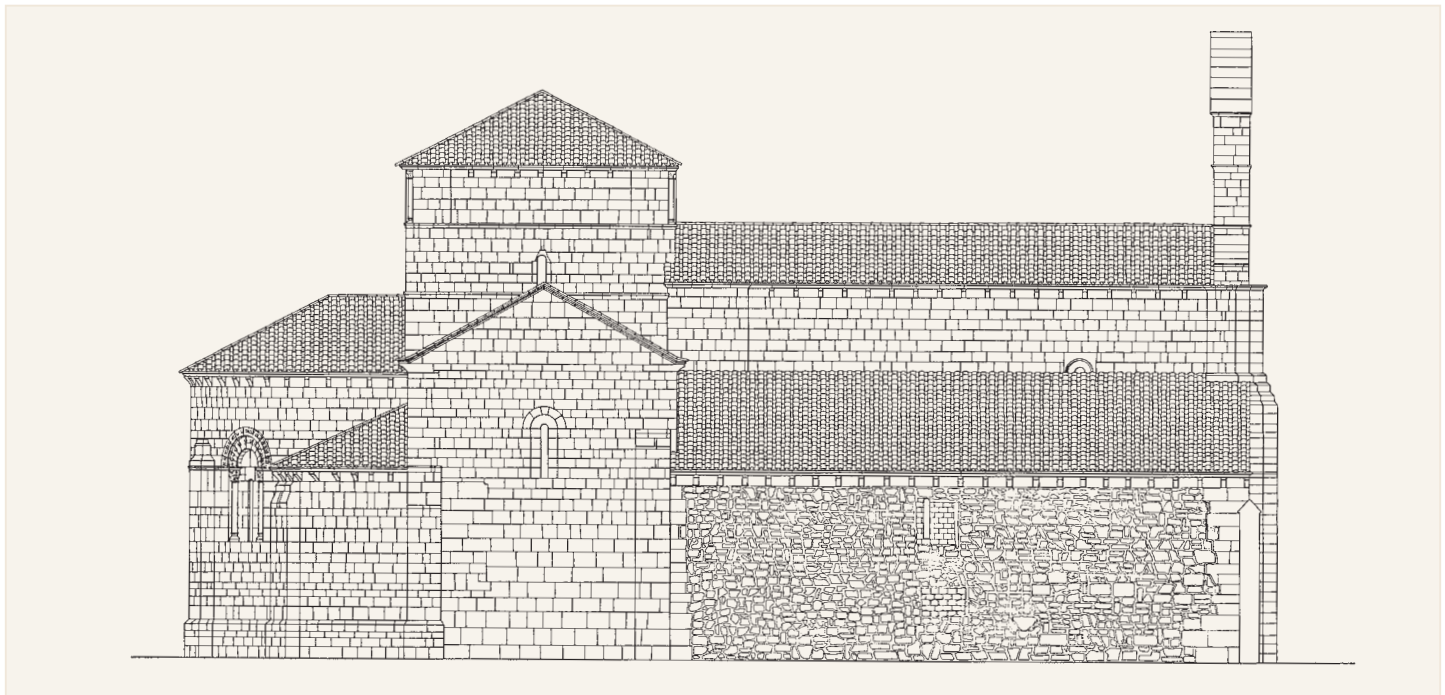
Los orígenes de Santa Eufemia remontan al siglo X, quizá en forma de humilde establecimiento eremítico. Existen

numerosos hallazgos arqueológicos que permiten asegurar cierta incidencia del poblamiento romano en las cercanías de La Granja. Protegidos por el castillo de Ebur, que defendía los accesos entre el curso medio del Pisuerga y La Liébana, se fundaron algunos monasterios como el de San Cosme y San Damián de Cozuelos, al que sabemos se le ofrecieron donaciones en 946 y 947. En 969 Hanni Obe-coz y su mujer Fronilde se hicieron familiares de la casa de Cozuelos señalando que era *ad crescente infante rege Ranimiro in Legione, et comites domnos Fredenandos regnante unusquisque in sua regione*. Durante aquellos años, el abad respondía al nombre de Egregio. Poco después aparece documentada la advocación de Santa Eufemia —junto a los dos santos anteriores— que acabó por convertirse en la principal del cenobio. Otros pequeños monasterios particulares como San Miguel de Tobilla y San Lorenzo de Campo, se fueron integrando al de Cozuelos durante la primera mitad del siglo XI. Alfonso VI donó Cozuelos al obispado burgalés en 1100 y Alfonso VII dotó al monasterio con tierras en Olmos y el portazgo de Herrera (1135); poco después se hizo lo propio con la iglesia de Santa María de Astudillo y las aldeas de Micieces, Villavega de Micieces y Olmos, así como con varias heredades en Melgar de la Puente, Revilla de Boedo, Astudillo, Boadilla y La Liébana.



*Planta*

*Alzado norte*

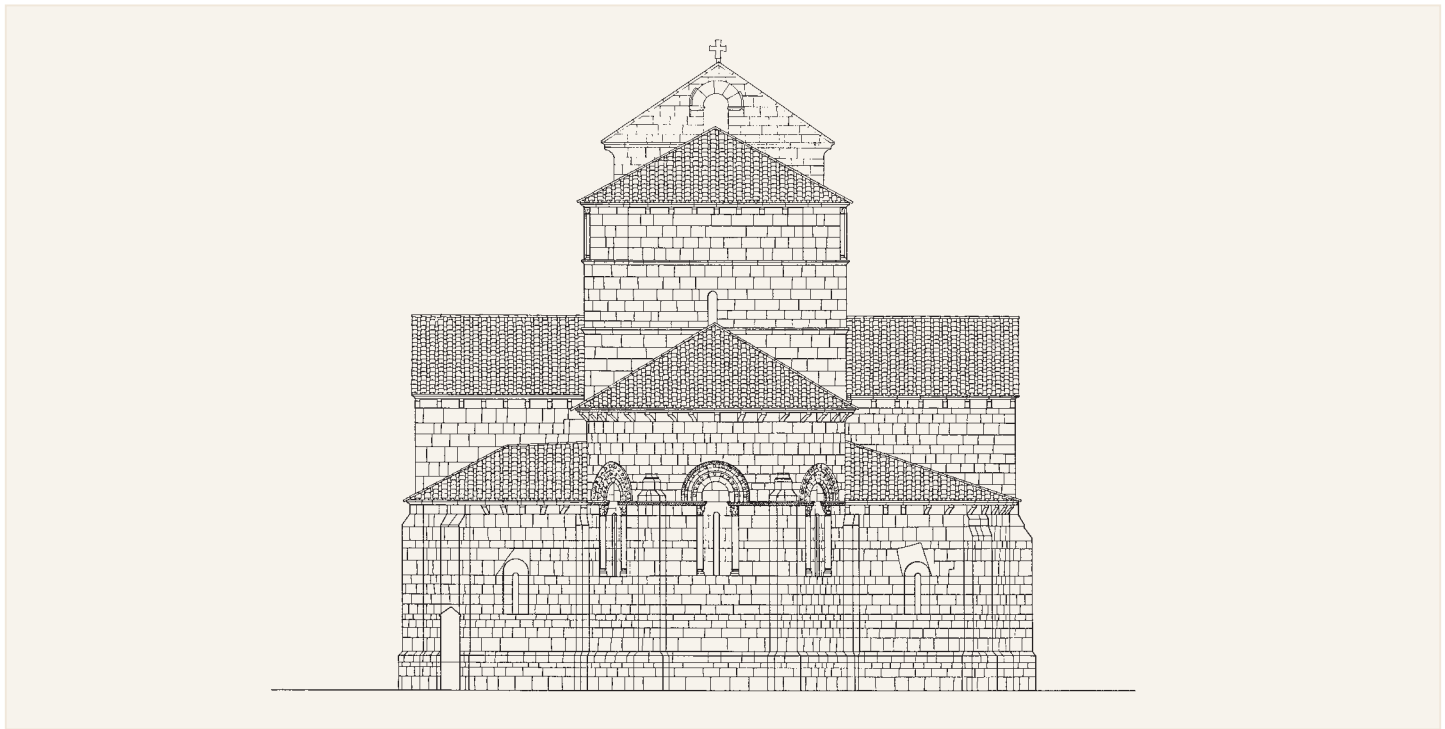




*Vista panorámica  
del conjunto monástico*

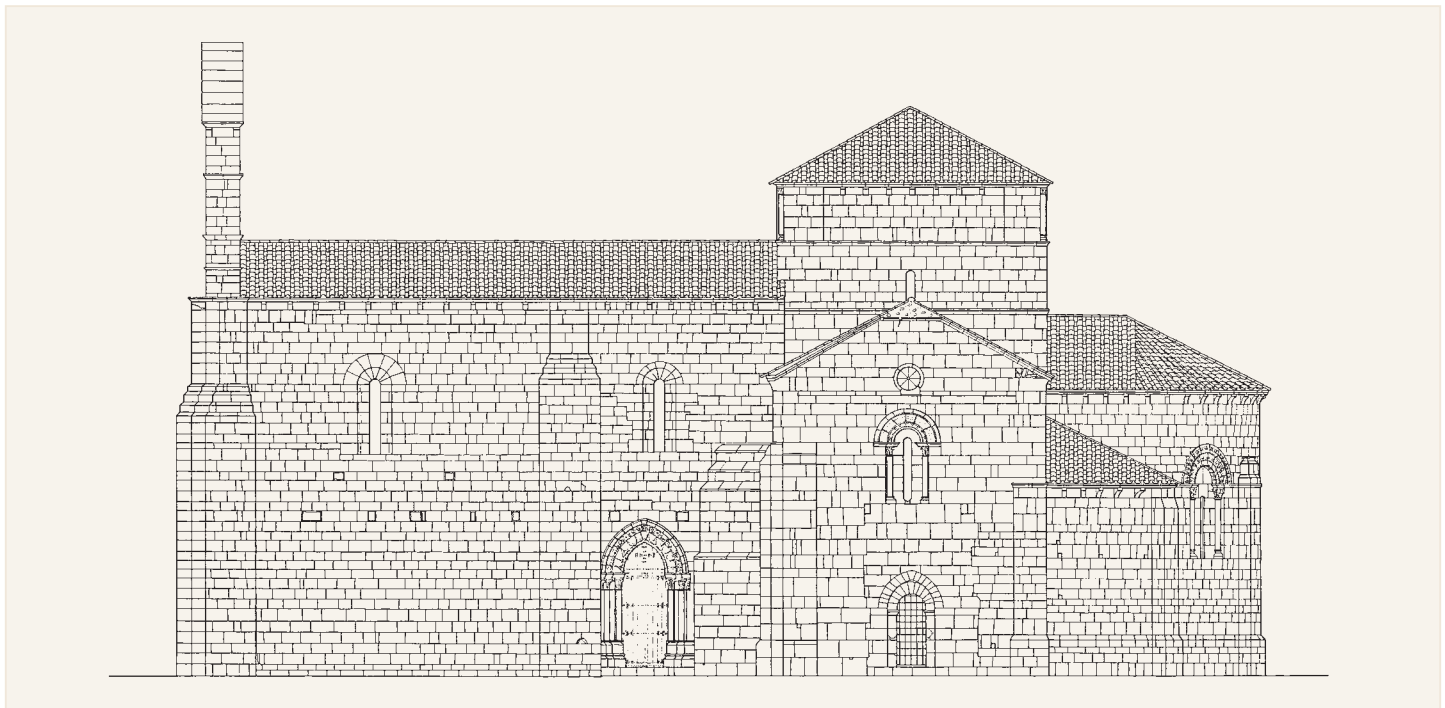


*Exterior. Lado sur*



*Alzado este*

*Alzado sur*





*Cabecera*

Sin embargo, el suceso más importante para Santa Eufemia de Cozuelos se produjo el 4 de diciembre de 1186, cuando Alfonso VIII lo permutaba al obispo de Burgos por San Pedro de Cervatos (Cantabria) y acto seguido fue cedido al maestre de la orden de Santiago. Ocupado por comendadoras de Santiago, dependientes de la encomienda de Uclés, siguieron ampliando su patrimonio durante las décadas siguientes con propiedades en Sotobañado, Montoto, Montejo, Pisón, Moarves, Dehesa de Romanos, Amayuelas, Micieces y Vega de Bur. El número de dueñas allí instaladas rondó la treintena, casi todas ellas pertenecientes a clases nobles. A mediados del siglo XIII el monasterio donaba al abad de Frontada un herrén a cambio de una renta anual. En el mismo siglo XIII recibía tierras en Micieces, Páramo de Boedo y Quintanatello. En 1288 el convento compraba a Juan González de Nogales posesiones en Nogales y en 1292 doña Mari García vendía a las freiras de Cozuelos todos sus bienes en Villadiezma.

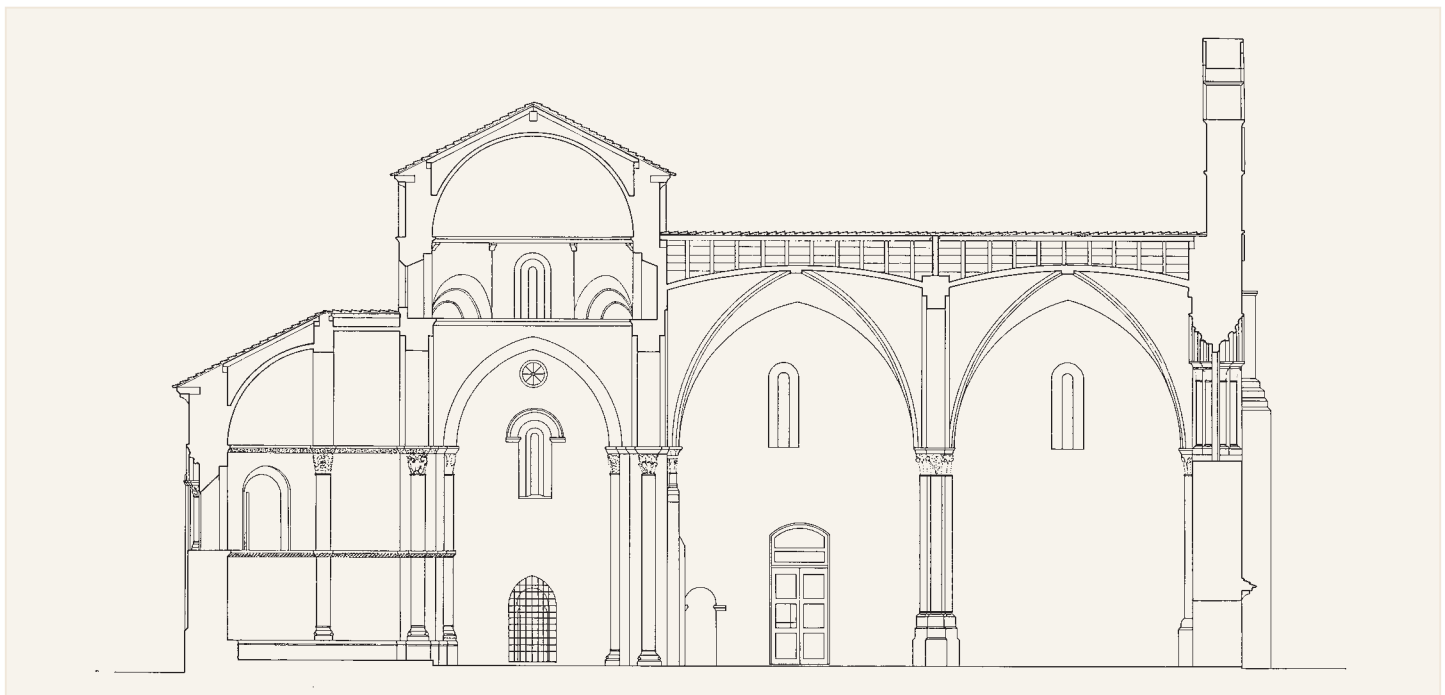
Damas ilustres como doña Berenguela López de Haro y doña Sancha Alfonso –hija de Alfonso IX de León– favorecieron a las monjas santiaguistas durante el tercer cuarto de la misma centuria y el monasterio obtiene además privilegios ganaderos otorgados por Sancho IV en 1288. A partir de entonces se paralizan las compras importantes. Durante el siglo XIV, los modestos arrendamientos fueron sistema corriente de explotación y la mayor parte de los vasallos fueron eximidos de sus pagos. En 1486 se solicitó el traslado de la comunidad. Éste fue definitivamente efectuado en 1502 al convento de Santa Fe de Toledo por orden de la reina Isabel la Católica.

La iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos es uno de los más bellos y armónicos edificios del románico palentino. Fue construido en su totalidad con buenos sillares de arenisca local. Desde el exterior pueden determinarse bien sus elementos y recomponer las líneas maestras de su organización interna. La cabecera posee tres ábsides semicirculares.



*Alzado oeste*

*Sección longitudinal*





El ábside del evangelio queda dividido por un contrafuerte prismático que llega hasta la misma cornisa. Esta se decora con simple caveto, sin ningún tipo de relieve. El ábside central, más monumental y de mayor altura, está dividido verticalmente en tres paños por dos contrafuertes semejantes que llegan sólo hasta la mitad del muro, rematando en plinto y basa ática que no llegó a soportar ningún fuste. En cada uno de los paños se abre una aspillera enmarcada con una columna a cada lado y sus correspondientes capiteles tallados. Parece evidente que la primera fase constructiva de este ábside llegó hasta la terminación de los guardapolvos y de las basas de los contrafuertes, cuyos fustes nunca se colocaron. Se concluyó años más tarde, prescindiendo de las columnas y colocando en lo alto cinco hiladas de sillería diferentes de las otras. La cornisa final está sostenida por veintiséis canchillos lisos. El ábside de la epístola repite la misma composición que el del evangelio. Una gran linterna prismática

se levanta sobre el crucero de la iglesia y debió construirse al tiempo que se concluyó la parte superior del ábside, es decir, en esa segunda campaña que va a determinar un cambio de estilo, bien visible en los capiteles del interior.

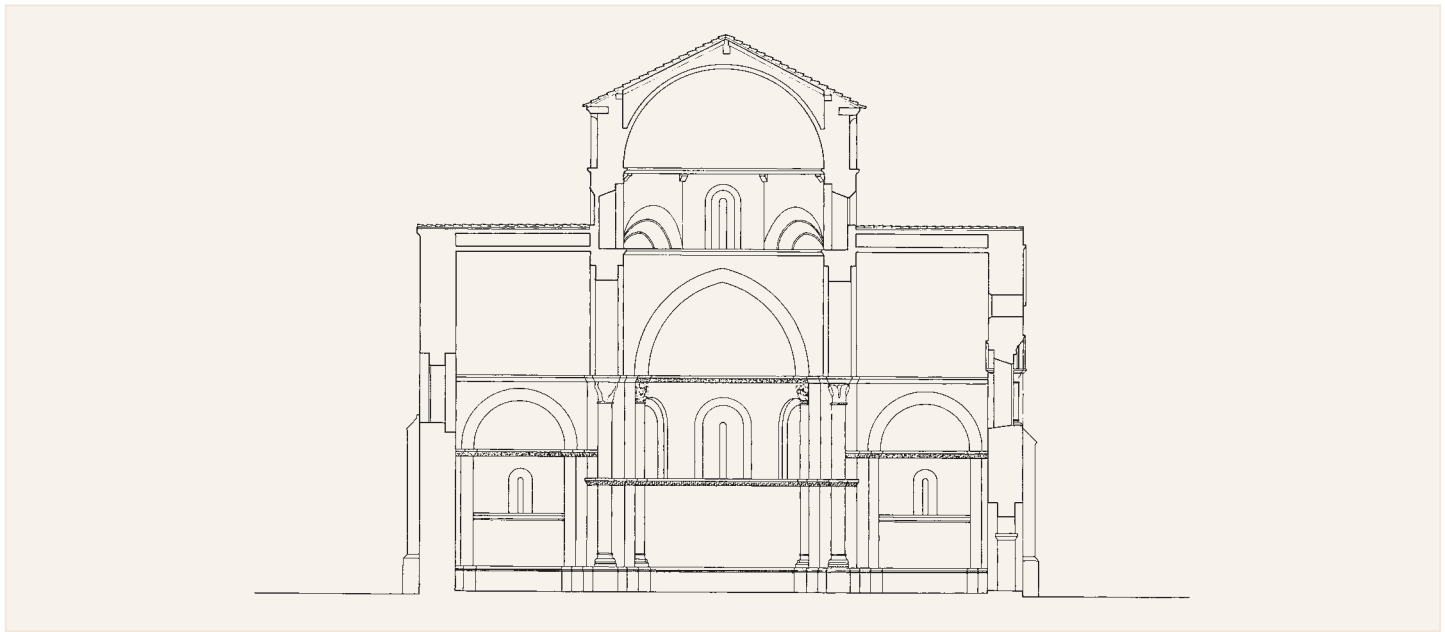
El interior de Santa Eufemia refleja bien la organización externa: planta de cruz latina con cabecera de triple ábside semicircular, transepto con cúpula sobre trompas en el crucero y nave única. El ábside mayor lleva tres ventanas dobladas, de medio punto y fuerte abocinamiento, sin columnas ni arquivoltas. Su muro se divide en dos niveles por medio de una imposta con tres filas de billetes a la altura del arranque de las ventanas y otra sobre los vanos con decoración de hojas entre entrelazos. La cubierta es de cuarto de esfera en el cascarón absidal y de cañón apuntado en el presbiterio. La separación entre éste y el ábside se hace por medio de un arco triunfal apuntado y doblado que apoya sobre capiteles y medias columnas. Los ábsides laterales llevan también cubierta de cuarto de

*Capitel de la ventana absidal*



*Portada meridional*





*Sección transversal*

*Axonometría*



esfera, carecen de tramo presbiterial y se abren a los brazos del crucero mediante un arco de medio punto doblado que apoya sobre altas jambas con cimacio idéntico al de hojas entre entrelazo del ábside mayor. Este cimacio se prolonga también por el interior de los ábsides, que tienen una sola ventana abocinada sin columnas ni arquivoltas. Otra imposta multimoldurada recorre los muros de estos ábsides a la altura de la base de las ventanas. Tanto el ábside mayor como los laterales arrancan de un zócalo corrido, en donde apoyan —en el ábside principal— las basas bien molduradas de sus medias columnas.

Las cubiertas de los dos brazos del crucero se resuelven a base de bóvedas de cañón apuntado de eje normal al del templo. Estas bóvedas arrancan de una imposta de caveto. La cúpula del crucero se levanta sobre los cuatro arcos torales, que cargan todos sobre capiteles tallados, más antiguos los del triunfal y más modernos los restantes. Unas trompas talladas con los símbolos de los evangelistas convierten el cuadrado en octógono, y por medio de mensulillas se acondiciona la base para la colocación de la media naranja que se eleva con sorprendentes hiladas concéntricas de sillería. Entre las trompas quedan las cuatro ventanas que la iluminan. El muro interior del brazo norte del crucero lleva una ventana similar, mientras que la que se abre en el muro del sur posee guardapolvo sencillo. En conjunto, los soportes de los arcos son fuertes pilastras acodilladas que en el toral de la nave poseen basamento circular bien marcado.

Un aspecto interesante del templo, que ya llamó la atención de Lampérez, es la comunicación que se establece entre la nave y los brazos del transepto, mediante un pasillo en codillo con bóveda de medio cañón, quizá con funcionalidad litúrgica, que permitiría conectar ambos ámbitos destinados a la comunidad monacal y a la feligresía.

*Detalle de la portada meridional*



La nave se articula en dos tramos cubiertos con bóveda de crucería, bien resaltadas las nervaduras en baquetón, y cuatro plementos. Una clave circular bien trabajada adorna su centro. En los ángulos próximos al arco toral los nervios parten de cortas columnillas con capitel andresino y cimacio decorado de ovas. Los dos tramos de la nave se separan por respensiones de tres fustes. Los centrales, más anchos y que sostienen el arco, son entregos; en tanto que los laterales, más estrechos, son exentos. Los tres capiteles correspondientes son también de tipo andresino, con remates de bolas y piñas. Las tres ventanas de la nave tienen simple abocinamiento, aunque dos de ellas decoran su arco con las conocidas ovas andresinas. Las bases poseen toro abombado, con garras angulares planas y arquillos excisos.

Tal vez hacia el siglo XIV, al muro septentrional se añadió un espacio longitudinal que exteriormente se corona con canecillos de proa de nave. Interesante en ella es la inscripción que sobre la puerta de arco apuntado se colocó a inicios del siglo XVI (*vid. infra*).

Ya señalaba García Guinea (1959) que Santa Eufemia de Cozuelos resultaba punto de encuentro entre las dos grandes tendencias del románico palentino: por un lado la derivada de Frómista, por el otro, la generada por la eclosión de fines del XII marcada por las influencias francesas. El análisis de la escultura, refuerza en este caso lo ya desvelado por el estudio de su fábrica.

En Cozuelos se detectan tres fases escultóricas bien delimitadas. Un primer taller trabaja en la ornamentación de sus ábsides hacia la mitad del siglo XII, éste dejará paso a los maestros del crucero en torno a las décadas del 1160-1170, emparentados con la cabecera de la iglesia del monasterio de Aguilar y la portada de Moarves. Finalmente, un tercer taller plenamente formado en San Andrés de Arroyo, fue el encargado de rematar la obra, desde el lado occidental del transepto hasta los pies, participando además en la decoración del desaparecido claustro. Esta última campaña debería datarse con posterioridad al 1200, cuando la casa dependía ya de la Orden de Santiago.

El exterior del ábside principal está recorrido por una moldura abilletada a la altura del coronamiento de las pilastras que abraza también a los contrafuertes, las tres ventanas del mismo son de medio punto y cuentan con doble arquivolta de baquetón y escocias decoradas con bolas y tienen además guardapolvos de billetes. Los capiteles combinan temas zoomórficos (águilas de alas explayadas, leones afrontados a dos niveles que en uno de los casos portan pequeñas cabezas en la zona alta de la cesta) y vegetales (palmetas entre entrelazo y acantos a dos niveles con los bordes carnosos sogueados). El hemicírculo interior del ábside mayor está recorrido por dos impostas: una abilletada a la altura del arranque de las ventanas (se aloja también en



*Arpías de la portada meridional*

*Interior*



los fustes de las semicolumnas que dividen el tambor en tres paños) y otra, de palmetas entre entrelazo, que coincide con el cimacio de los capiteles y reproduce el mismo motivo de dos cestas del exterior. Los ábsides laterales portan sendas impostas de palmetas entre entrelazos –inacabada en el lado del evangelio– al inicio de las bóvedas y de baquetones y escocias bajo las ventanas.

Entre el presbiterio y la bóveda de horno del ábside mayor aparece un tramo recto con dos semicolumnas provistas de altas basas, tienen bocelos superiores y toros soqueados cuyos ángulos rematan en bolas angulares. El capitel de la derecha porta cinco niveles de caulículos, de esquema muy similar a otras piezas de Santillana del Mar; el de la izquierda, leones afrontados a dos niveles entre personajes masculinos de idéntico sabor montañés. Las basas de las semicolumnas del triunfal son similares a las anteriores, el capitel derecho porta águilas con alas explayadas en sus esquinas y leones superiores mientras que el izquierdo se decora con leones afrontados a dos niveles y una máscara. Aunque las basas de las semicolumnas de los torales reproducen modelos similares a las del triunfal (toros con soqueado en el evangelio y filetes de billetes en el derecho), sus capiteles ostentan hojas de acanto lisas rematadas en husos angulares que nos recuerdan a los de Santa María de Mave. La cesta del evangelio aparece fracturada.

A partir de este punto, existe un cambio estilístico muy evidente, como si los escultores activos en la primera campaña y relacionados con Frómista y el románico cántabro, dejaran paso a otra generación de sensibilidad ultrapirenaica, que había ensayado su oficio en la portada de Moarves. Es probable que la obra del cimborrio y los pilares sobre los que apea se deba a este nuevo grupo de canteros. Las cuatro cestas del lado occidental se decoran con el archipresente Sansón desquijarando al león, diferentes niveles de caulículos sobre los que asoman rostros de eclesiásticos y temas vegetales de angulosos acantos provistos de canaladuras. En las trompas se esculpieron los símbolos de los evangelistas, coincidiendo con la tradición de San Martín de Frómista. Pertenece también al mismo taller la ventana superior del brazo sur del crucero, de medio punto y con dos arquivoltas, una muy ancha de billetes alineados y otra interior con baquetón y escocias decoradas con bolas. Las impostas y los capiteles tienen acantos con canaladuras de raigambre borgoñona, visibles en la cripta baja del Pórtico de la Gloria y en la portada occidental de San Vicente de Ávila.

Desde el cierre del crucero a la conclusión de la nave se advierte otro cambio de tesitura escultórica. Ya indicamos cómo sus bóvedas de crucería poseen claves vegetales caladas y las semicolumnas arrancan de alto podium con basas andresinas. De cualquier modo, el dinamismo

de esta serie de capiteles, con bayas arracimadas en sus ángulos, floraciones centrales e impostas de ovas, aparece mezclada con elementos más tardíos, visibles en los *crochets* lisos –de los respaldos del tramo más occidental– que recuerdan a otros más evolucionados de la iglesia del monasterio de Aguilar.

La evidente constatación de campañas sólo aporta fechas aproximadas, pero demuestra una evolución estilística muy clara.

La portada que debió comunicar la iglesia con el extinto claustro es una pieza señera del edificio y fue tallada por los mismos escultores que trabajaron en San Andrés de Arroyo. Es apuntada y posee arquivolta interior de *chevrons* y exterior con primorosos calados vegetales, algunas dovelas de ésta poseen motivos simétricos de ramilletes con cinco tallos recogidos por un cogollo y rodeados por un lazo, otras tienen hojas en espiral, así como un ave fracturada. La chambrana es de baquetón y escocia. Las arquivoltas descansan sobre capiteles vegetales de la más pura esencia andresina y jambas acodilladas. Aquéllos poseen cogollos y tallos ramificados que recuerdan a las cestas exteriores de la capilla del abad del monasterio de Aguilar. Estos capiteles se prolongan por el intradós, a modo de friso, con calados vegetales de hojas helicoidales que acogen bayas en sus remates y arpías con capirotes afrontadas sobre un nivel de acantos. Estos seres están directamente relacionados con los de Revilla de Santullán y portada occidental de Zorita del Páramo. Las basas, con anillo superior, apoyan sobre alto podium moldurado por baquetón, escocia y filete con ovas.

Capitel del arco triunfal



La ventana rasgada del hastial occidental es de factura más moderna y posee capiteles andresinos mucho más abarrocados, con floración central y hojitas adheridas a los acantos. En ella se percibe un goticismo claro, aunque recuerde a los capiteles del lado izquierdo de la portada meridional antes descrita. La totalidad de los canecillos absidales son de simple nacela, a excepción de uno en el ábside del evangelio donde la nacela posee una placa en resalte. También podemos advertir que el canecillo más septentrional del brazo norte del crucero aparece figurado con un tosco contorsionista que recuerda a los de Moarves, San Jorje y Arenillas de San Pelayo. Otro canecillo rematado en elemental *crochet* de acanto liso se aprecia en el alero del brazo septentrional del crucero, junto a una fantasía vegetal de hoja vuelta sobre sí misma y muy geometrizada que parte de una placa rectangular recordándonos algún motivo similar de Vallespinoso, Montoto y Zorita del Páramo.

Parece evidente que en la construcción de Santa Eufemia se emplearon piezas tardorromanas procedentes del entorno cercano. Un fragmento de estela con rosetas biseladas fue reutilizado en un contrafuerte del brazo norte del crucero, un canecillo del lado meridional del ábside del evangelio fue tallado partiendo de otra estela romana recortada.

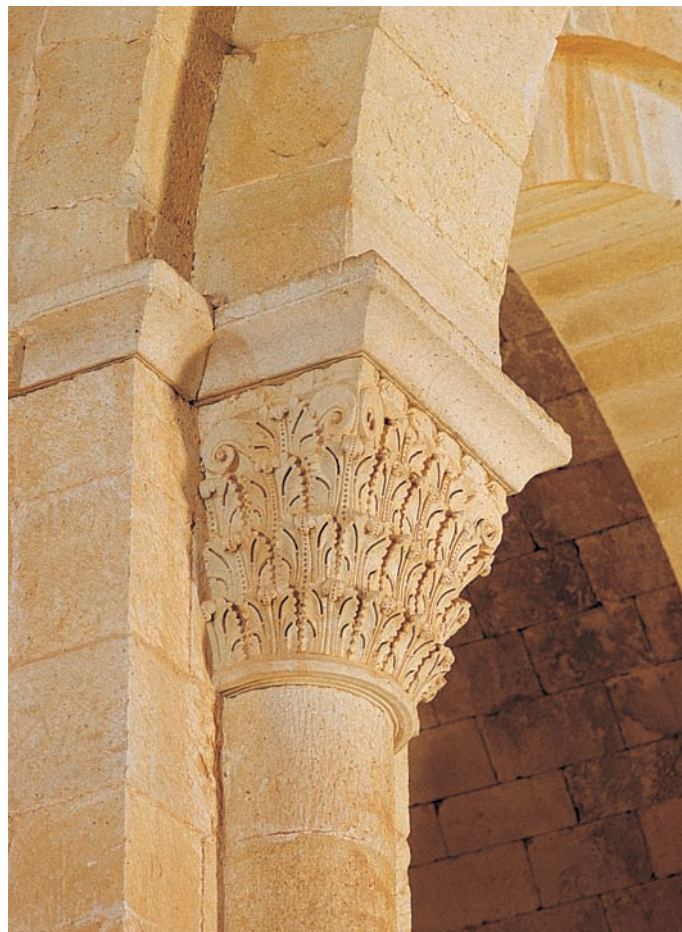
En el brazo septentrional del transepto se abre una ventana de medio punto cuyo arco presenta molduras con las omnipresentes ovas andresinas, si bien está casi cegada por la adición de la estancia lateral. Otra ventana de similares características se abre por encima de la afiligranada puerta

Capitel del crucero





*Capitel del crucero. Sansón*



*Capitel del crucero*

que comunicaba la iglesia y el claustro. El resto de los canes de la nave y del crucero son de nacela, así como los del cimborrio cuadrangular que alberga la cúpula. Aquí, las esquinas presentan semicolumnas achaflanadas coronadas por capiteles con acantos lisos muy sencillos.

Además de la decoración ceñida a los capiteles, algunas molduras aisladas y sin solución de continuidad decoran el interior de los muros: una en el brazo norte del transepto, a la altura del arranque de la ventana, donde se aprecian piezas con engranajes y otra con decoración de nido de abeja en el inicio del arco que corona el vano de comunicación entre el brazo sur del transepto y la nave.

En el interior del curioso pasillo que comunica la nave con el brazo norte del transepto aparece engastado un sillar con entrelazos vegetales apenas esbozados. Sobre el muro occidental del mismo brazo norte del transepto, a unos cinco metros del nivel del pavimento, se talló un tosco cuadrúpedo, quizá alusión al Cordero Pascual.

Con la destrucción del claustro de Cozuelos a inicios del siglo pasado, desapareció uno de los testimonios escultóricos más ricos del románico tardío en tierras palentinas,

quizá comparable en calidad al de San Andrés de Arroyo. Varias piezas se reutilizaron entre algunos muros que cercaban la finca y en la fábrica de harinas, otras pasaron a convertirse en material de construcción de dependencias anejas. En el aparejo pétreo de la casona cuadrangular elevada en el lado sur del templo, junto al hipotético claustro, aparecían docenas de fustes de columna, canecillos de nacela, cornisas y varias piezas figuradas. Llama la atención una clave de bóveda vegetal calada, un león que sirvió de apoyo a un sarcófago y una sencilla portada con arco de medio punto. En su ángulo noroccidental quedó instalado el capitel figurado con las Marías ante el sepulcro que ahora se conserva, junto con el resto de los vestigios en el lapidario. Otras cestas vegetales aparecieron al prospectar entre el aparejo del muro que arranca del ábside de la epístola.

El altar de la capilla mayor se montó aprovechando un capitel doble y otros seis más sencillos, además de sus basas. Son piezas de refinadísimos desarrollos vegetales que pueden proceder del derruido claustro monástico y nos recuerdan muy directamente las cestas de la entrada a la sala capltular del monasterio de Arroyo. En el ábside de la epístola



*Capiteles de la nave*

otro altar reutiliza las basas de seis columnas, quizá procedentes de la entrada a una sala capitular. Reproducen exactamente los perfiles de las basas andresinas, con doble anillo elevado y arco exciso en el toro inferior.

Los restos escultóricos rescatados se han agrupado en una excepcional colección lapidaria. Recogida con especial esmero por los actuales propietarios de la finca (familia Díaz Bustamante), está depositada en el espacio adherido al muro norte del edificio. La colección reúne piezas de carácter muy dispar: desde simples fragmentos de molduras aboceladas hasta excelentes capiteles figurados. El lapidario de Santa Eufemia de Cozuelos ha sido recientemente publicado (cfr. J. L. Hernando Garrido, 1993d, pp. 50-56). Se trata de una colección heterogénea que abarca desde restos pertenecientes al desaparecido monasterio prerrománico del siglo X—como el capitel troncopiramidal decorado con toscos ángeles excisos de alas explayadas que portan jarritos, otro decorado con rudos acantos y una serie de canes de rollos— a algunas piezas funerarias de principios del siglo, dos fragmentos del mobiliario litúrgico gótico y una enseña heráldica moderna. Sin embargo, la

mayor parte de la serie está compuesta por restos procedentes del claustro y otras dependencias nobles del antiguo monasterio santiaguista cuya cronología oscila entre los últimos años del siglo XII y el primer tercio del XIII. Junto a los capiteles vegetales de clara progeie andresina destacan principalmente dos en los que la raigambre nos lleva al claustro de Santa María la Real de Aguilar de Campoo y su entorno. Nos referimos al capitel decorado con un dragón alado entre entrelazo y sierpe que remata la cola del mismo que en la zona alta de la cesta posee los característicos tacos y elementos cóncavos propios de los capiteles del claustro de aguilarense. Se descubrió hace apenas una década entre el derrumbe producido por un incendio en las viviendas agrarias anejas. Como paralelos podemos citar una cesta de la portada occidental de Piasca, aunque el estilo de la pieza de Santa Eufemia de Cozuelos coincida mejor con la portada de Revilla de Santullán. La otra pieza es el excepcional capitel de ángulo figurado decorado con una elevación del alma y las Marías ante el sepulcro vacío de Cristo. Fue trasladado desde la casa elevada en el espacio que ocupó el antiguo claustro hasta el interior del lapidario en 1992 para preservarlo de la erosión. Los personajes se disponen bajo arquillos trilobulados que se coronan con torrecillas y pequeñas cubiertas gallonadas. Los rasgos fisonómicos y el trabajo de los pliegues de las Marías y de los cuatro eclesiásticos que flanquean la elevación del alma son definitorios de los escultores que trabajaron en las cestas figuradas para el claustro de Aguilar. Detalles como la labor de sogueado del sepulcro de Cristo y el tratamiento de las cuencas de los ojos reafirman las intervenciones de un mismo taller.

A juzgar por la existencia de materiales enteramente góticos y otros con paralelos en el claustro de Aguilar, creemos conveniente hablar de un trabajo prolongado. A lo largo de esta larga actividad, coinciden varios escultores conocedores de la figuración tardorrománica con auténticos especialistas en la talla vegetal andresina. Un fenómeno parejo al que se aprecia en la capilla del abad del monasterio de Aguilar, portada meridional de Revilla de Santullán y portada occidental de Zorita del Páramo.

Sobre las jambas de la puerta abierta en el brazo sur del transepto se trazaron en mayúsculas perfectamente legibles los grafitos "IOANES" (a la derecha) y "NICOLAO ME FECIT" (a la izquierda).

El sarcófago de doña Sancha Alfonso se localiza en el brazo norte del transepto. Apoya sobre peanas con leones y ostenta rica decoración heráldica. La talla es plana y popular aunque de gran interés. En la caja se representan leones pasantes de erizadas melenas y lises, tema que también ocupa la cubierta a doble vertiente, si bien en su cumbrera se talló una espada incisa de pomo esférico y la



Capiteles del interior



Capitel en el depósito lapidario. Escena funeraria



Capitel en el depósito lapidario. La Visitatio Sepulchri

venera de Santiago en su empuñadura. Una inscripción en caracteres góticos se despliega en el borde superior de la cabecera de cubierta donde es perfectamente legible la data y el nombre de la finada: "MCCCVIII D(omi)NA SANCIA A(L)FONSO".

En el brazo sur del transepto existe otra pieza similar aunque sin ninguna inscripción identificativa. Ésta se decora con tres escudos ocupados por águilas de alas explayadas en un lateral longitudinal de la caja, reserva otra gran señal heráldica con idéntico tema para disponer sobre la cubierta a doble vertiente. La pieza apoya sobre canecillos y molduras de dudosa procedencia. García Guinea, recogiendo una referencia del archivo particular montañés de D. Ángel de los Ríos, que vio el edificio a mediados del siglo pasado, señala que el ocupante del sepulcro fue D. Hernando de los Ríos. Una lápida de pavimento –junto al pasillo de comunicación entre la nave y el brazo sur del transepto– aparece decorada con motivos de lises, calderas, y águilas de alas explayadas. Otra lápida instalada frente a la capilla mayor se decora en su centro con una espada y la leyenda en caracteres góticos apenas legible de "...TRMO... DE FERNANDEZ. AVE MARIA".

En el exterior del edificio, junto a la cabecera, en el espacio presumiblemente ocupado por la necrópolis, aparecen diez sarcófagos antropomorfos de incierta datación.

Según F. Gutton, un visitador de la orden realizó una interesante descripción de la iglesia en 1528. Según la crónica el templo disponía de numerosos altares, el mayor dedicado a la Virgen, un coro con 26 sillas y en el centro el sepulcro de la fundadora, otros sepulcros estaban colocados en una capilla lateral. Desde el coro se accedía al claustro, donde existía una logia reservada a la comendadora y una capilla dedicada a hacer las funciones de sala capitular, en ésta se agrupaban muchas sepulturas de caballeros identificados por sus escudos.

Sobre el arco de entrada al cuerpo septentrional adosado, una lápida recuerda el traslado del cuerpo de la comendadora Sancha Alfonso hasta la nueva casa de Toledo: "CON LICENCIA DEL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE 3º I CON/ SU CEDULA REAL SE TRASLADO DE ESTA IGLESIA/ A LA DEL MONASTERIO DE SANTA FEE EL REAL DE TOLEDO/ EL CUERPO DE LA SERENISIMA SEÑORA INFANTA DOÑA SANCIA ALFON/ SO HIJA DEL REY DON ALONSO DE LEON I POR HORDEN DE LA SEÑORA DOÑA SAN/ CHA DE GUZMAN COMENDADORA MAIOR I CON SU PODER I DEL CONVENTO LLEVO A SU ALTEZA/ JUAN AGUILAR REVOLLEDO VECINO DE AGUILAR DE CAMPOO DE DIEZ DE/ MAIO DE 1608 AÑOS". La última comunidad de monjas santiaguistas se había trasladado desde Santa Eufemia de Cozuelos hasta el convento de Santa Fe de Toledo en 1502.



*Bibliografía*

- AA.VV., 1998, pp. 176-178, 191-193; ALDEA, Q.; MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-1975, III, p. 1555; ALONSO ORTEGA, J. L., 1990, pp. 46-48; ARNÁIZ, B. y RODRIGO, M.<sup>a</sup> C., 1991, p. 154; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1988, pp. 24-25, 27; BANCO TORVISO, I. G., 1994a, pp. 102-104; BLEYE JIMÉNEZ, V., 1953 (1977), pp. 158-159; BRAVO JUEGA, M.<sup>a</sup> I. y MATESANZ VERA, P., 1986, pp. 137 y 141; BUSTAMANTE CAMPUZANO, F. y BUSTAMANTE QUIJANO, R., 1948; BYNE, M. S., 1926a, lám. 118; CUADRADO LORENZO, M.<sup>a</sup> F., 1987, p. 267; CHUECA GOITIA, F., 1965, pp. 250-251; CHUECA GOITIA, F., 1989, p. 159; ECHÁNIZ SANS, M.<sup>a</sup>, 1992, pp. 57, 59, 61-63; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 130-133; FERNÁNDEZ DE MADRID, A., 1973 (1554), p. 48; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, pp. 61, 163; FERRER VIDAL, M.<sup>a</sup> y DÍAZ DEL REGUERO, M.<sup>a</sup> S., 1982; FERRER-VIDAL, M.<sup>a</sup> y DÍAZ DEL REGUERO, M.<sup>a</sup> S., 1989, pp. 41-50; FLÓREZ, H., 1771 (1983), pp. 238, 286, 458; FRANCA LORENZO, S., 1991, pp. 175-177; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1959; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961, p. 163; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1979, I, pp. 540-541; II, p. 460; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1983, pp. 97-98; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1984, pp. 227-228, 231; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1988, p. 45; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 131-148; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1991, pp. 21-38; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1992, pp. 13, 28-29, 48; GAYA NUÑO, J. A. y GUDIOL RICART, J., 1948, pp. 250, 252; GONZÁLEZ, J., 1947, p. 49; GONZÁLEZ, J., 1960, I, pp. 464, 510, 598-599, 656; II, docs. 462-463; GONZÁLEZ, J., 1976; GONZÁLEZ, J., 1982b, p. 66; GONZÁLEZ, J., 1984, pp. 172, 203-204; GUERRERO LAFUENTE, M.<sup>a</sup> D. y ÁLVAREZ CASTILLO, M.<sup>a</sup> A., 1996, pp. 173-193; GUTIÉRREZ PAJARES, M.<sup>a</sup> T., 1993, pp. 87-88, 108; GUTTON, F., 1972, pp. 222-225; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1990, p. 58; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1991b, p. 138; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1992b, pp. 56-59; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1993d, pp. 43-56; HERNANDO GARRIDO, J. L. y NUÑO GONZÁLEZ, J., 1991, pp. 528-529, 532; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 152-159; HERSEY, C. K., 1937, p. 52; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-1909 (1999), I, pp. 373, 446, 470-472; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1978), pp. 372-373; LOMAX, D. W., 1965b, pp. 80-83; LÓPEZ MATA, T., 1957, pp. 24, 32; MANSILLA REOYO, D., 1971, docs. 65, 83, 259; MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR, 1969; MARTÍN, J. L., 1974, docs. 213, 226; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 197-198; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1986, p. 44; MARTÍNEZ DE LA OSA, J. L., 1986, p. 44; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987a, p. 252; MATELLANES MERCHÁN, J. V., 1990, pp. 453-465; MOMPLET MÍNGUEZ, A. E., 1995, pp. 90-91; MONUMENTOS ESPAÑOLES, 1984, n.º 825; MORALEJO, S., 1987a, p. 95 y n. 22; MORO, R., 1895, pp. 276-281; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, pp. 140-150; PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE CASTILLA Y LEÓN, 1980, p. 131; PÉREZ DE ÚRBEL, J., 1945a, II, p. 480; PITA ANDRADE, J. M., 1975, p. 152; PORTER, A. K., 1928, II, p. 42; PRIETO, M., SÁNCHEZ, M. y LOZANO, P., 1997, pp. 53, 54; RELACIÓN DE MONUMENTOS ESPAÑOLES, 1926, p. 121; REVUELTA GONZÁLEZ, M., 1992, p. 55; RIVERA, J. (coord.), 1995, pp. 471-472; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, pp. 90-93; SÁINZ SÁINZ, J., 1993, p. 100; SANZ SALIDO, J. A., 1990, p. 506; SERRANO, L., 1925, doc. XVI; SERRANO, L., 1935, I, p. 161; II, pp. 230, 232-234; III, pp. 40, 49, 110-111, 137, 217, 300-301; SIMON, D. L., 1984, pp. 155-156; SUREDA I PONS, J., 1985a, p. 310; TORRES BALBÁS, L., 1916, pp. 341-344; TORRES BALBÁS, L., 1934, p. 191; ÚBEDA DE LOS COBOS, A., 1985, p. 297; VILA DA VILA, M., 1984-1985, p. 369; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.<sup>a</sup>, 1990, pp. 142-143, 177.